

RODOLFO ELIZALDE
45 AÑOS DE PINTURA



RODOLFO ELIZALDE 45 AÑOS DE PINTURA

El Maestro en el arte de la vida
no distingue mucho entre su trabajo y su juego,
su trabajo y su ocio, su mente y su cuerpo,
su educación y su recreación, su amor y su religión.
Apenas distingue cuál es cuál.
Simplemente, percibe su visión de la excelencia
en todo lo que hace, dejando que otros decidan
si él está jugando o trabajando.
A sus propios ojos,
siempre está haciendo las dos cosas.

Texto budista zen



AUTORIDADES MUNICIPALES

Intendente de la ciudad de Rosario

Miguel Lifschitz

Secretario de Cultura y Educación

Fernando Farina

Subsecretaria de Cultura y Educación

Florencia Balestra

MUSEO CASTAGNINO+MACRO

Director Administrativo

Jorge Fernández

Director Artístico

Roberto Echen

Director Ejecutivo

Carlos Herrera

EQUIPO EDITORIAL

Diseño

Georgina Ricci

Fotografías

Noberto Puzzolo

Textos

Rubén Echagüe

Yanina Bossus

Correcciones

Yanina Bossus
Magdalena Hergert

FUNDACIÓN MUSEO CASTAGNINO

Presidente

Sra. Silvina Ortiz de Couzier

Vice-Presidente 1°

Dr. Carlos María Zampettini

Vice-Presidente 2°

Escr. Guido Martínez Carbonell

Secretario

Dr. Mario Castagnino

Tesorero

Sr. Ricardo Torres

Pro-Tesorero

Dr. Juan José Staffieri

Vocales

Sr. Carlos Herrera

Sra. María Itatí Cuevas de Castagnino

Dr. Horacio Langanoni

Sr. José Gabriel Castagnino

Sra. Georga María Magdalena Dungal de Kellerhoff

Sra. Lidia Teresa Sartoris de Angeli

Cont. Juan Carlos Bachiochi

Dr. Carlos Siegrist

Sr. Marcelo Martín

Cont. Eugenia Usellini

Cont. Alejandro Weskamp

Consejeros Honorarios

1° Consejera Honoraria: Prof. Rosa María Ravera

Sra. Julia Tejerina de Argonz

Sr. Alberto Gollán

Este libro ha sido posible gracias al apoyo del

Fondo Nacional de las Artes

AGOSTO 2008

Ediciones Castagnino+macro

Avenida Pellegrini 2202, Rosario

www.castagninomacro.org

Impreso en Argentina

ISBN: 978-987-23363-1-8

ÍNDICE

- 5 **Otros mundos**
Rubén Echagüe
- 9 **Obras 1963-2008**
- 56 **Cronología**
Yanina Bossus
- 70 **Bibliografía**

OTROS MUNDOS

por Rubén Echagüe

No es fácil escalar la monolítica producción plástica de Rodolfo Elizalde -que sí, tiene muchas de las propiedades de una roca: sólida, firme, compacta, sin fisuras, de veta exquisita y variada, pero siempre tenazmente igual a sí misma-, quizá porque como una pura conformación mineral que el tiempo y la mano del artista pulieran con esmero, no ofrece ningún aditamento superfluo al que uno podría, cómodamente, aferrarse, para abordar su interpretación.

Tal como ocurre con las infinitas formas que la vida reviste en la naturaleza -lo que, a mi modo de ver, es el ejemplo más palmario de “variedad en la unidad”-, toda la obra de Elizalde pareciera asentarse sobre un substrato común, rudo y vigoroso, reflexivo y austero -esto es, expurgado de toda cosmética-, y esta suerte de “honradez militante” impregna, tanto sus múltiples y sentidas comuniones con la naturaleza, como esa prolongada saga -tan conocida- de sus paisajes urbanos, inspirados, no en la metrópoli agitada y ruidosa, sino en el melancólico, adormilado y proletario entorno barrial.

Pero lo que quizá más sobrecoja, a quien tenga el raro privilegio de contemplar “en bloque” esta vasta pesquisa de sí mismo y del mundo que Elizalde emprendió -y arriesgó y meditó y corrigió- a lo largo de más de cuatro décadas, es lo que yo llamaría (por llamarlo de alguna manera) la paradójica “presencia-ausencia” de la criatura humana.

En efecto, salvo esos personajes que, como vagos ectoplasmas a punto de esfumarse, se cuelan en su producción primera -período de la década del 60 al que el artista y yo coincidimos en denominar, no sin tierna ironía, “su prehistoria”-, la gran ausencia que inunde toda la pintura de Rodolfo Elizalde será la de la figura humana.

El porqué de esta omisión no es fácil de rastrear y menos aún de enunciar categóricamente, pero tal vez remita a cierta vocación secretamente eremítica, ya que -y es un criterio que comparto-, el profundo diálogo que una sensibilidad alerta puede establecer con un muro desconchado, con un limón o con una rama de higuera, siempre será mucho más fluido y gratificante, que aquel que involucre las contradicciones y vaivenes de otra compleja y huidiza personalidad humana.

Además, el manifiesto desinterés del autor por registrar los rasgos fisonómicos del hombre, lejos de “deshumanizar” su mensaje, enfatiza su extraordinaria capacidad para re-

tratar “al hombre”, en sus emanaciones más simples e inmediatas: el muro, la persiana, la chimenea, el mate, la herradura, y hasta la ocarina atesorada como reliquia de familia, así como su aguda permeabilidad frente a las maravillas de la naturaleza, cuya vida recóndita, y en un estado de disponibilidad casi mística, indaga y recrea con inocultable delectación.

Uno se siente movido a pensar que Rodolfo intuyó -no planteándose como problema filosófico, sino a través de su entrega incondicional a la reflexión y la elaboración plásticas-, que el antropocentrismo es tan sólo un fraude henchido de arrogancia, porque el de la vida es un río único e indivisible que recorre indistintamente las venas del hombre, las de la rama de la higuera, preñada de brotes, y hasta -¿por qué no?- las venas de ese ladrillo que, pese a su aparente rigidez y uniformidad, no es sino una danza de átomos, tan mudable como la Vía Láctea.

(Es toda una profesión de fe el hecho de convertir en protagonistas de un cuadro al reflejo que ingresa por una persiana destartada, al muro que se escorza de golpe, transformándose en una muralla inexpugnable, o a unos higos maduros que, goteantes, despilfarran el don de su ambrosía).

Los tanteos de la década del 60 -como toda pre-historia- son brumosos, imprecisos, temáticamente fluctuantes, y hasta de una “aspereza rupestre”. La mirada de Elizalde busca afanosamente dónde posarse, y muy excepcionalmente se permite plasmar los caprichos de su fantasía.

Prefiere “diluir”-y poetizar- el dato real, como ocurre con la solitaria y aristocrática “jarrita” de 1963, aunque dos planteos puramente imaginarios de esa temprana época resulten por demás interesantes.

Me refiero al retrato de “Edith como japonesa”: un perfil irónicamente púdico y reverente, con un rudimentario diseño ornamental como fondo, y a “La negra y el colorado” (óleo de 1965), cuyo título, intencionadamente prosaico, contrapone a la vez especificidades cromáticas y raciales, en tanto que la imagen sumerge a los dos personajes en sendos receptáculos tan estancos, sellados e ineludiblemente interdependientes, como lo son los compartimientos del mandala del yin y del yang. ¿Una metáfora de la imposible comunicación humana, tal vez?

La fugacidad de su etapa “geométrica”, pareciera venir a corroborar que, si bien para Elizalde la pintura es motivo de permanente introspección y análisis, entre darse a la especulación abstracta o tomarle el pulso al mundo circundante, prefiere atender al llamado del segundo: tal vez sea por eso que sus geometrías sesentistas sugieren tanta espacialidad, o rehuyen la frígida perfección técnica para que cada línea registre la inconfundible impronta del pincel que la torna visible.

Y por fin la irrupción de la ciudad como tema -o para ser más precisos, la morosa epifanía “del barrio”-, entroncando la producción de este Rodolfo Elizalde contemporáneo,

con precedentes tan memorables y significativos como los de Salvador Zaino, Tito Benvenuto o Santiago Minturn Zerva.

Claro que la ciudad de Elizalde, que primero tuvo la lisura aterciopelada de la témpera, y más tarde la untuosa rugosidad del  leo, es una "ciudad refugio"-y también muralla, y luz que se entrev  a través de la persiana cerrada, y traviesa chimenea que, ¡inobediente!, desafía la tensa oblicuidad del techo de chapas-, para que en esa ciudad "sin hombres"; los hombres sepulten sus avaricias, sus odios, sus terrores y sus iniquidades.

Porque si es verdad que fuimos concebidos "a imagen y semejanza" de alguna inteligencia superior o, para decirlo en términos menos sobados, si somos un microcosmos que en su finitud resume todas las perfecciones del cosmos infinito, ¿qué mejor forma de retratar los estragos de la sangrienta dictadura que sojuzg  últimamente a la Argentina, que desterrando de un universo pictórico la imagen del hombre? Un muro de cemento es mucho más "humano"-en el sentido de ser una armónica coreografía de moléculas- que el disonante cerebro de un genocida.

Pero además está la demiurgia de poder metamorfosear la asfisia social en despojada y silente belleza: escaleras coloridas y cubistas como un cuadro de Pettoruti, chimeneas acrobatas sobre el techo de alguna fábrica abandonada, rejas que testimonian la honradez de un viejo oficio y, por fin, la palabra "vida", escrita sobre la "Pared blanqueada"-así se denomina la obra- de una histórica pintura de 1987.

(Se trata de la fachada de una t pica casa de barrio abandonada, con el ingreso clausurado por una gran chapa y con las paredes "blanqueadas", tal vez en el mismo sentido en que en las Escrituras Jesús compara a los Fariseos con "sepulcros blanqueados", que por fuera "se muestran hermosos, mas de dentro est n llenos de huesos de muertos y de toda suciedad").

No hay que desesperar, sin embargo, porque la prodigiosa palabra "vida", garabateada por mano anónima sobre la corrupción de un sepulcro blanqueado con pulcritud castrense, presagia el inminente renacer... de la vida. Elizalde ensaya este "reverdecer" -literal, porque muchos de los verdes de sus paisajes urbanos lucían mustios y calcinados-, primero mirando a su alrededor: al mate de plata patricio y al humilde de asta, al zapallito verde y al tomate rojo, para componer unos bodegones de clara raigambre morandiana, y luego volviendo la mirada sobre el fecundo paisaje rural.

(Este insólito viraje que la producción del artista efectuó, mudando una temática firmemente afianzada con tanta temeridad como amplitud de recursos, dio un ment s a los espíritus aviesos que presagiaban para sus paisajes urbanos, una tediosa continuidad sin variantes).

Como siempre, la tersura de la témpera precedió al rico empaste del  leo, pero este explosivo advenimiento del campo –o mejor dicho, de su silvestre botánica- que tiene su ubicación cronológica a lo largo de los años 90, inaugura un bucólico y amable inter-

cambio entre el pintor y esos “yuyos amigos” que –como él mismo afirma– “tienen nombre propio, como las gallinas”(sic), y cuya lucha por la supervivencia no es ni más ni menos cruenta que la de cualquier ciudadano en cualquier gran ciudad.

Frente a la agreste seducción del campo, el enfoque de Elizalde engloba, desde la acusada perspectiva de una “Tierra arada”-con una línea de horizonte muy alta-, hasta el serpenteante arabesco de un solitario limonero que, en medio de una atmósfera azulada, pareciera homenajear a Augusto Schiavoni, y desde la monumental pila de leña (cuyo destino utilitario le recuerda a su autor la lapidaria expresión de “no servir ni para leña”), hasta una serie de grandes pinturas dedicadas a celebrar el portentoso brotar de una higuera en la localidad de San Jerónimo. Este notable conjunto de cinco piezas de gran formato, denominado “Los brotes de la higuera”, confirma una vez más la multiplicidad de recursos expresivos con que cuenta el artista, que no vacila en sugerir en uno de los cuadros la figurada preñez de un tronco, y que luego combina representaciones más o menos realistas con una versión sobre un homogéneo fondo amarillo, en que las formas naturales han sufrido una estilización poco menos que caligráfica.

Merecen destacarse también, como alternativas válidas en este filón tan rico y versátil que es el del paisaje rural, las precisiones de herbario de “Jardín de campo”, donde, como en un códice del Medioevo, los datos de la realidad se entretajan con las ficciones urdidas por el imaginativo botanista, y ese misterioso “Árbol caído” en el que un rústico elemento abstracto, apenas sugerido en el sector izquierdo de la composición, no sé por qué me recuerda los paisajes de Carlo Carrà, con su robusta evocación de los frescos antiguos.

Las propuestas más recientes -libres, osadas, aligeradas de todo preconceito y de todo lastre académico- oscilan entre las flores de proporciones colosales -esto es, que hiperbólicamente transgreden su escala real-, y los pequeños bodegones. Flores como menhires –pimpollos fosilizados, que parecieran ser vestigios de alguna era primordial, de gigantes-, y naturalezas muertas de reducido tamaño en las que se alternan los limones azules –azules como los azules del libro de horas del duque de Berry- con frutos de madera, y los higos rojos o verdes –guardianes siempre de un legado de promisoría dulzura- con un par de herraduras oxidadas, o con el fleje de un viejo balde despanzurrado.

Si no recuerdo mal, fue Paul Éluard el que acuñó la frase -tan celebrada últimamente que hasta la he visto reproducida en un graffiti-, “Hay otros mundos, pero están en éste.” Y el privilegio de poder leer los mensajes cifrados de otros mundos, en ese “yuyo amigo” que crece cercano a nuestra puerta, sólo se adquiere al cabo de mirar el mundo (durante casi medio siglo) con ojos de artista.

OBRAS 1963 - 2008



Botellón
Óleo sobre cartón, 43,5 x 38,5 cm
1962



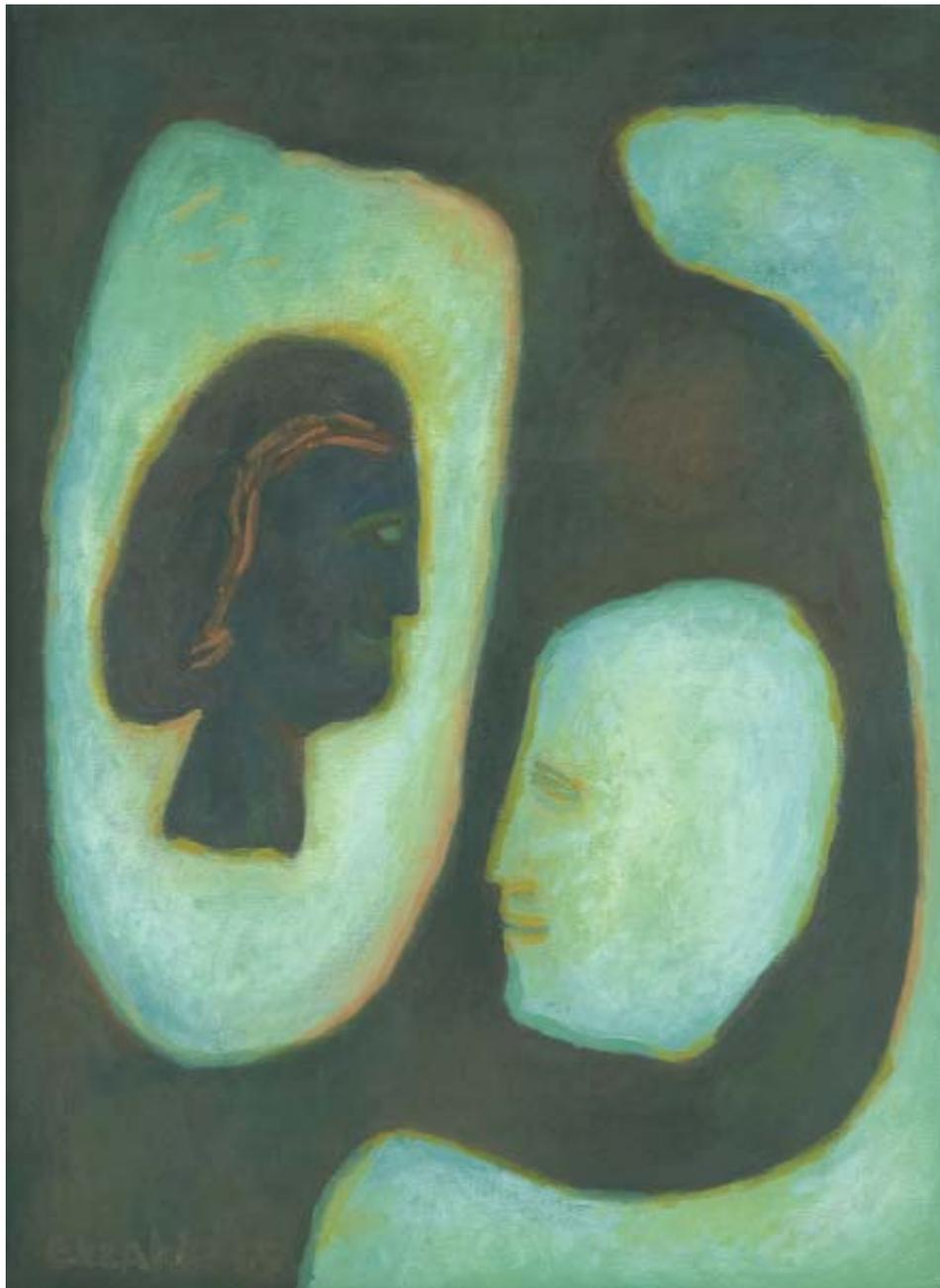
Las tunas
Óleo sobre cartón, 32 x 40 cm
1962



Autorretrato
Óleo sobre cartón, 39 x 34,5 cm
1963



La Jarrita
Óleo sobre cartón, 49,5 x 39,5 cm
1963



La negra y el colorado
Óleo sobre tela, 59 x 49,5 cm
1963



Edith
Óleo sobre lienzo, 50 x 40 cm
1964



Flores
Óleo sobre cartón, 20,5 x 20 cm
1964



Díptico
Óleo sobre telas, 2 piezas de 100 x 100 cm cada una
1967



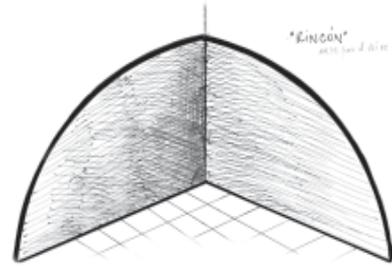
Rojo sobre blanco
Óleo sobre tela, 100 x 70 cm
1967



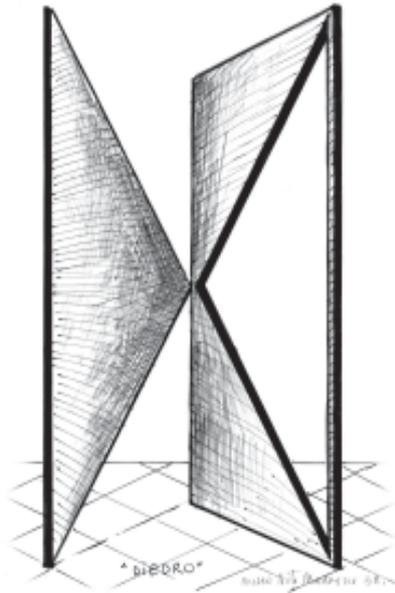
Retazo elástico
Óleo y esmalte sobre tela, 150 x 150 cm
1967



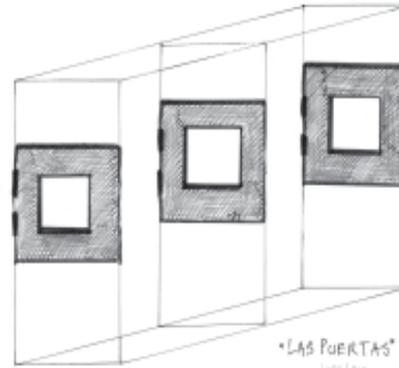
CUBO ROTO
OPNI



RINCÓN
arte por el aire



DIEDRO
MAMA



LAS PUERTAS
Lirioley

Esquemas de las obras:

- Cubo roto*, OPNI, 1967
- El Rincón*, Arte por el aire, 1967
- Diedro*, MAMBA, 1967
- Las puertas*, galería Lirioley, 1968



La fábrica
Témpera sobre papel, 37 x 44 cm
1976



La persiana
Témpera sobre papel, 59 x 37,5 cm
1977



El paraíso
Témpera sobre papel, 54 x 54 cm
1978



Sunchales
Témpera sobre papel, 47 x 47 cm
1978



Escalera
Témpera sobre papel, 44 x 22 cm
1978



Attilio
Témpera sobre papel, 43 x 45 cm
1979



La casa verde
Óleo sobre tela, 53 x 45 cm
1980



El lado oscuro
Óleo sobre tela, 56,5 x 51
1980



Rosario Norte
Óleo sobre tela, 54 x 51,50 cm
1980



La vía
Óleo sobre tela, 59 x 78 cm
1982



El portón
Óleo sobre tela, 80 x 55 cm
1983



Cielo de verano
Óleo sobre tela, 78 x 97 cm
1987



Paisaje de Barrio Rosario Norte con ropa tendida
Acuarela sobre papel, 21 x 27,5 cm
1988



Naturaleza muerta con mate de plata
Óleo sobre tela, 40 x 30 cm
1986



Tierra y follaje
Témpera sobre papel, 62 x 68,5 cm
1989



Los ligustros
Óleo sobre tela, 94,5 x 158,5 cm
1996



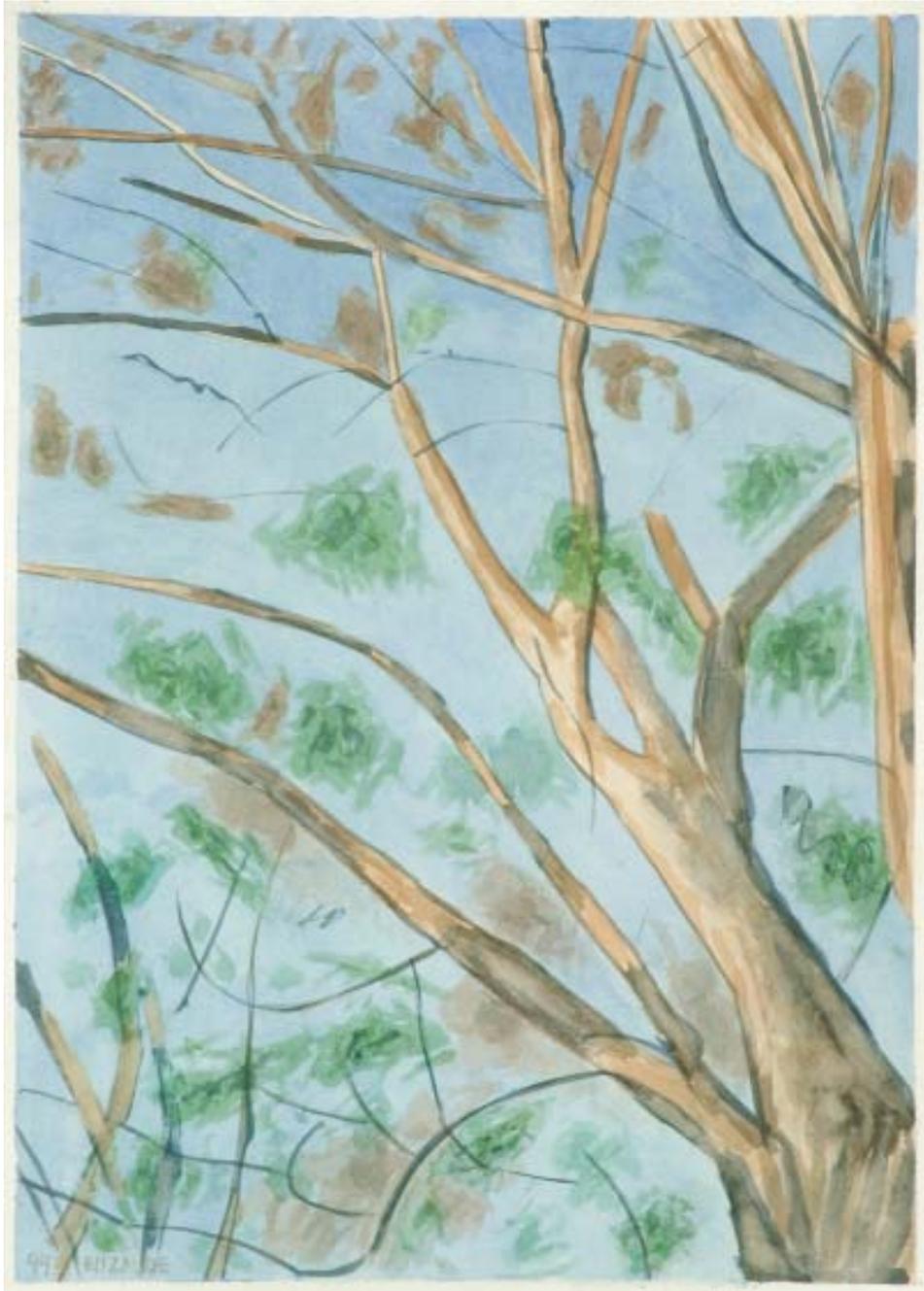
Árboles blancos
Óleo sobre tela, 96 x 126,5 cm
1997



Hojas y frutas
Óleo sobre tela, 60 x 117 cm
1998



Yuyos secos
Acuarela sobre papel, 67 x 47 cm
1999



Paraiso viejo
Acuarela sobre papel, 67 x 47 cm
1999



Jardín de campo
Óleo sobre tela, 110 x 200 cm
2000





Los brotes de la higuera I
Óleo sobre tela, 170 x 135 cm
2001



Los brotes de la higuera II
Óleo sobre tela, 145 x 145 cm
2001



Los brotes de la higuera III
Óleo sobre tela, 145 x 145 cm
2001



Los brotes de la higuera IV
Óleo sobre tela, 145 x 145 cm
2001



Los brotes de la higuera V
Óleo sobre tela, 170 x 135 cm
2001



Pimpollos en fondo ocre
Óleo sobre tela, 96 x 81 cm
2004



Pimpollos en fondo azul
Óleo sobre tela, 81 x 96 cm
2005



Higo rojo
Óleo sobre terciado, 25 x 28,5 cm
2006



Hojas y frutas verdes
Óleo sobre tela, 33 x 33 cm
2006



Higo verde
Óleo sobre cartón, 35 x 28 cm
2006



Naturaleza muerta con adorno
Óleo sobre tela, 50 x 40 cm
2007

CRONOLOGÍA

por Yanina Bossus

1932-1949

Rodolfo Elizalde nace en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, el 7 de octubre de 1932. Hijo mayor de dos hermanos, crece en el seno de una familia trabajadora. Desde pequeño, sus padres advierten en él una fuerte inclinación hacia el dibujo y deciden enviarlo a tomar clases particulares de pintura. Actividad que lleva a cabo durante algunos años. No obstante, esta afinidad hacia la expresión plástica no se agota en el período de su niñez. Muy por el contrario, continúa desarrollándola durante su adolescencia mientras concurre al colegio secundario.



Rodolfo Elizalde. Foto: Emilio Ghilioni. Tomada el 13 de diciembre de 1960 en 9 de Julio 118, Rosario.

1950-1954

Una vez obtenido el título de Bachiller Nacional se traslada a Rosario en 1950 para realizar su formación universitaria. Un año después, lejos de su afición artística, inicia la carrera de Ingeniería Civil en la entonces Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-químicas y Naturales aplicadas a la Industria (FCMFNI) de la Universidad del Litoral. Hoy, Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura (FCEIA) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

Aunque no milita en ningún partido político, en 1952 forma parte del Centro de Estudiantes de Ciencias Matemáticas como oyente y colaborador. Participación que le posibilita, luego, trabajar en diversas tareas universitarias hasta 2001.

1955-1959

Dentro de mencionado contexto integra, por elección, la Subsecretaría Obrero-Estudiantil. Ámbito en el que desarrolla su verdadera vocación humanística y social a partir del trabajo comunitario concretado en distintos barrios de la ciudad, una de las actividades llevadas a cabo por el Departamento de Extensión Universitaria.

Elizalde comienza esta labor en 1956, experiencia coordinada por la docente y pedagoga santafesina Olga Cossettini, cuyo principal objetivo es ayudar a las diversas comunidades a generar sus propios proyectos.

Paralelamente, da clases de matemática como modo de subsistencia. No obstante, sus intereses se vuelcan cada vez más hacia el mundo de las artes, haciéndose frecuente el contacto con gente vinculada al teatro y a la literatura.

En mayo de 1958, invitado por un compañero de facultad, llega al taller de Juan Grella. Artista local de reconocida trayectoria que inicia por entonces una significativa tarea docente en su taller, cuya manera de enseñanza -libre y modernizadora- convierte este lugar en el espacio de formación plástica más importante fuera de los circuitos oficiales, tales como la Escuela Provincial de Artes Visuales y la Escuela Superior de Bellas Artes de la UNR.

En el taller, al que concurre hasta mediados de los años 60, Elizalde restablece el vínculo con la pintura. Mientras realiza bocetos y dibujos, siendo los objetos de su habitación los modelos de las representaciones, estudia historia universal para poder entender la historia del arte. También conoce allí a Pedro Barrera, Fermín Villar, Estanislao Mijalichen y Emilio Ghilioni, con quienes más tarde expone asiduamente.

1960

Abandona la carrera de Ingeniería para dedicarse de lleno a la práctica pictórica, medio que adopta como oficio y forma de vida.

Naturalezas muertas, paisajes y retratos son algunos de los géneros que componen su amplio espectro temático hasta 1965, ensayando mediante ellos las diversas posibilidades que le brinda la pintura. Si bien en sus trabajos el referente real es una constante, el gesto del trazo y la huella de la pincelada distancian sus intenciones de un sentido mimético. Rasgo que marca su producción en las décadas posteriores.

1961

Elizalde participa por primera vez junto con Raquel García Ortúzar, entre otros alumnos, en una muestra colectiva de dibujos organizada por su maestro en el contexto del taller.

1962

En el mismo espacio, el 8 de diciembre expone individualmente dieciséis óleos, cuyos títulos son: *La pareja, Retrato, Edith, Juan Pablito, Naturaleza muerta, Martha, Flores, Carlos, Don Domingo, Copia de Bonnard, Interpretación: autorretrato, Los libros, Paisaje, El ciruelo, Las tunas, Señora.*

También allí conoce a Carlos Gatti, Eduardo Favario, Juan Pablo Renzi y Aldo Bortolotti, jóvenes alumnos que protagonizan la convulsionada escena artística a partir de la segunda mitad de la década del 60.

1963

Exhibe con Barrera, Ghilioni, Mijalichen y Villar en la galería Renom de Rosario. En esta oportunidad, Elizalde presenta los óleos *La maestra, Autorretrato, El señor, Charanguista y Los pibes.*

Además, forma parte de la muestra *Pintores y Grabadores Rosarinos*, realizada en la Biblioteca Constancio C. Vigil.

1964

Durante este año se acrecientan sus actividades vinculadas con el arte: dicta el curso *Apreciación de la pintura* y da una conferencia sobre el maestro Tito Benvenuto. Eventos llevados a cabo, respectivamente, en la Asociación Empleados de Comercio y en la galería El Taller. Esta última nacida como tal dentro del espacio de formación de Grela.

Asimismo, Elizalde, junto con el grupo con el que expuso el año anterior, integra la muestra *Pintores Rosarinos*, realizada en la Asociación Impulso de Buenos Aires. Allí,



Olga Cossettini (sentada), Cristián Hernández Largaia (sentado), Rosa María García y Rodolfo Elizalde. Curso de verano para animadores de grupos musicales y teatrales organizado por el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Rosario. Hogar Escuela de Granadero Baigorria, enero de 1962. Foto: Luis Poli.

exhibe las obras: *Flores, Figura, La joven, Florero y Naturaleza muerta*. Al respecto, Grela comenta en el catálogo: "Vivimos en una época realmente convulsionada por los ismos y pareciera que quienes no están dentro de uno de ellos, no pertenecen a este tiempo. [...] Presento a estos nuevos pintores, que no sé si están en un ismo; lo importante es su seriedad para pintar, la sinceridad con que se expresan."

1965

En Rosario, alejado ya del centro de enseñanza de Grela, Elizalde concreta su primera muestra individual en la galería Carrillo, compuesta por doce óleos.

Además, exhibe un pequeño conjunto de pinturas en las exposiciones colectivas llevadas a cabo en la galería Ciencia y en el Teatro La Ribera de dicha ciudad.

Luego de su presentación con Ghilioni y José María Lavarello, en la galería El Galpón de Santa Fe, Elizalde organiza una muestra de Leónidas Gambartes en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNR, y otra llamada *15 Pintores*, en la Asociación de Empleados de Comercio.

Dicta, a lo largo de diez jornadas, el curso *Introducción a la Pintura* en la Escuela de Arquitectura de la FCMFNI y enseña Color en la Universidad Popular de Rosario.

Por otro lado, en esta época, aparecen en Rosario ciertos colectivos interesados en renovar los lenguajes plásticos vigentes. Organizada por el grupo de jóvenes artistas integrado por Guillermo Tottis, Ana María Giménez, Martha Greiner y Coti Miranda Pacheco, se lleva a cabo la primera muestra de pinturas y collages realizada al aire libre, en la Plaza 25 de Mayo. Evento que no sólo pone de manifiesto la necesidad de mostrar las nuevas estéticas a un público diferente, en un espacio alternativo sino que, además, posibilita el encuentro entre los artistas provenientes de distintas formaciones: el taller de Grela (Elizalde, Bortolotti, Favario, Gatti, Ghilioni, Renzi), la Escuela de Bellas Artes de la UNR (Giménez, Tottis, Graciela Carnevale, Noemí Escandell, Tito Fernández Bonina) y la Escuela Provincial de Artes Visuales.

A partir de entonces, estos plásticos -que rechazan la tradición estética institucionalizada transmitida por sus maestros- conforman la base de la vanguardia artística rosarina, abogando por el impacto de lo nuevo mediante la experimentación técnica y formal. Consecuentemente, en poco tiempo, transitan del Expresionismo Abstracto y el Informalismo al Pop Art, el arte de acción, los happenings y las estructuras primarias.

1966

En el mes de enero viaja a Europa debido a una beca que obtiene su esposa, la socióloga Edith Busleiman, con quien contrae matrimonio en 1962. Instalados en París, Elizalde se especializa en educación para adultos, en el Instituto Pueblo y Cultura. También en la ciudad luz se encuentra con el artista y poeta Hugo Padeletti, con quien conoce ciudades como Berna y Basilea. Luego, con su mujer, recorre Florencia, Roma y Siena, en las cuales visita, principalmente, museos y diversas exposiciones.

Simultáneamente, conflictos internacionales como la guerra de Vietnam y el clima de tensión generado en el país por el advenimiento de un golpe de Estado impul-



Juan Grela hablando en la muestra del maestro Ricardo Supisiche, ante alumnos y público. Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez, Santa Fe, 1963.

san a los jóvenes vanguardistas rosarinos a plasmar su postura política y a radicalizar las estrategias estéticas.

Son un ejemplo de esto: los objetos y ambientaciones presentados en el 1º Salón Gemul de Pintura Joven del Litoral, en el Museo Municipal de Bellas Artes J. B. Castagnino de Rosario (MMBAJBC), y la muestra *Homenaje al Viet-nam* realizada en la galería Van Riel de Buenos Aires, entre otros.

En junio, Elizalde regresa a la ciudad y continúa su trabajo en el Departamento de Extensión Universitaria. Prontamente retoma el contacto con el grupo de vanguardia, cuya próxima acción es el lanzamiento del manifiesto *A propósito de la cultura mermelada*¹. Mediante éste se da respuesta a las duras críticas que el artista Pedro Giacaglia hace contra los jóvenes vanguardistas en una conferencia, al mismo tiempo que cuestiona cierta práctica estética institucionalizada.

1967

Durante este año, en concordancia con los constantes cambios estéticos propugnados por el grupo de vanguardia, las telas de Elizalde son despojadas de todo rasgo figurativo para dar paso, aunque por un breve lapso, a la abstracción geométrica.

En *Pintura Actual Rosario*, muestra de la colección perteneciente al Dr. Isidoro Slullitel realizada en el MMBAJBC, el artista presenta tres obras bidimensionales inscriptas en dicha modalidad de producción, siendo la pintura *Porciones Frías* adquirida por el coleccionista rosarino.

No obstante, en poco tiempo, estas premisas se trasladan a la construcción tridimensional, teniendo la posibilidad de exponer las nuevas estructuras primarias en tres oportunidades. Estas muestras, donde exhibe con sus compañeros vanguardistas, resultan de gran relevancia dentro de la vertiginosa experimentación suscitada en estos años.

Diedro es la estructura de madera calada que Elizalde realiza para la muestra *Rosario 67* llevada a cabo en el Museo de arte Moderno de Buenos Aires (MAMBA), dentro de la Semana del Arte Avanzado en la Argentina, organizada por El Centro de Artes Visuales del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT).

Allí, los artistas rosarinos alcanzan una importante visibilidad debido a la diversidad de rumbos estéticos plasmados.

Mostrando un carácter tanto lúdico como conceptual, se desarrolla *O.P.N.I.* (Objeto Pequeño No Identificado), en la galería Quartier de Rosario, donde Elizalde presenta una estructura cúbica inacabada, realizada a partir de la yuxtaposición de pequeñas pelotas plásticas. Las faltantes, en el suelo, completan el sentido de esta producción. Finalmente, su obra *El rincón*, estructura de madera revestida con género color verde integra *El Arte por el Aire*. Exhibición realizada en Mar del Plata, donde se reafirman mencionadas tendencias. En palabra de Hugo Parpagnoli, entonces director del MAMBA, la misma está «... destinada a satisfacer la necesidad de comunicación entre los medios plásticos de Buenos Aires y los de las ciudades del interior del país...»

¹ Los firmantes son: Elizalde, Bortolotti, Favario, Gatti, Ghilioni, Giménez, Greiner, Lavarello, Miranda Pacheco, Renzi, Tottis, Fernando Adrián Barbé, Osvaldo Boglione, Mónica Gárate, Edmuro Giura, Silvia James, María Estela Molinaro y Jorge Slullitel.



Además de participar en estas exposiciones, el colectivo vanguardista de Rosario escribe su segundo manifiesto *De cómo se pretende dar oxígeno a una pintura que hace tiempo ha muerto*², a raíz de las limitaciones impuestas para participar en el Primer Salón Anual de Pintura del Litoral, auspiciado por Canal 3 de Rosario y destinado a los plásticos jóvenes.

1968

Elizalde expone con Osvaldo Boglione, Edmundo Giura y Rubén Naranjo, en la galería Lirolay de Buenos Aires. Allí presenta *Las puertas*. Obra-instalación que, emplazada en un pasillo del recinto, invita al público a trasladarse de una sala a la otra.

Asimismo, a lo largo de este año, una serie de sucesos significativos -en lo que a materia artística se refiere- favorecen el camino para el encuentro entre arte y política, uniéndose finalmente en un trabajo conjunto a artistas de Buenos Aires y Rosario. Con el nombre de *Ciclo de Arte Experimental*³, el grupo de vanguardia local da inicio a un conjunto de exposiciones individuales de cada uno de sus miembros. Éste, aunque auspiciado por el ITDT, surge de la necesidad de lograr cierta autonomía respecto de la vanguardia porteña, consiguiendo un espacio propio y autogestionado. También, reafirma la posición del colectivo frente al arte, marcando un claro distanciamiento con los circuitos oficiales.

En el evento, Elizalde y Ghilioni llevan a cabo una acción que se sustenta en una discusión callejera, donde los parlamentos que producen la disputa aluden tanto a las formas del arte tradicional como al nuevo arte de vanguardia. Al respecto, sus autores comentan:

"[...] Con esta obra pretendemos problematizar la relación tradicional del público con la obra de arte impuesta por un arte también tradicional y proponer en su reemplazo un arte nuevo, vital, fuera del mercado comercial. Un arte social tanto por sus significados como por sus formas.

Por eso hemos creado en la calle (un lugar no habitual para la obra de arte) un disturbio que sorprende al espectador, al que de hecho se compulsa a participar."

Posteriormente, la convocatoria del *Premio George Braque* se constituye en la instancia que reúne a los artistas porteños y rosarinos, a la hora de dar una respuesta frente al reglamento emitido por la Embajada Francesa, el cual impide la entrada de propuestas tendientes a cuestionar la visualidad vigente.

Mientras que Buenos Aires repudia esta actitud mediante cartas que hace públicas, el grupo rosarino de vanguardia redacta *Siempre es tiempo de no ser cómplices*⁴. Tercer manifiesto mediante el que se preanuncia una total ruptura con el marco institucional del arte.



² Firman este documento: Elizalde, Boglione, Bortolotti, Carnevale, Escandell, Favario, Fernández Bonina, Gatti, Ghilioni, Giménez, Giura, Greiner, Miranda Pacheco, Molinaro, Renzi, Tottis, Mario Escriña, Lía Maisonnave, Roberto Ostiz, Norberto Puzzolo y Rafael Sendra.

³ Participan en el Ciclo de Arte Experimental, además de Elizalde y Ghilioni: Boglione, Bortolotti, Carnevale, Escandell, Favario, Fernández Bonina, Gatti, Greiner, Maisonnave, Puzzolo, Renzi, Naranjo y Jaime Rippa.

⁴ Firman el mismo: Elizalde, Boglione, Bortolotti, Carnevale, Escandell, Favario, Fernández Bonina, Ghilioni, Greiner, Lavarello, Maisonnave, Naranjo, Puzzolo, Renzi y Rippa.

Dicho quiebre se concreta con *El asalto a la conferencia de Romero Brest*, donde el entonces director del Centro de Artes Visuales del ITDT se encuentra disertando en Amigos del Arte de Rosario (AAR). A través de esta acción colectiva, los jóvenes vanguardistas rosarinos, representado por alguno de sus integrantes, renuncian al patrocinio de mencionado instituto, manifestando su clara oposición a la institución artística. Allí, mientras Elizalde y Norberto Puzzolo se encargan de dejar la sala a oscuras, Escandell, Favario, Ghilioni y Renzi, entre otros, interrumpen la charla con sus propios discursos.

Luego de haber asistido como invitado al *Primer Encuentro Nacional de Artistas de Vanguardia* -evento llevado a cabo en Rosario y construido sobre la base de un proyecto de temario y de ponencias de Renzi, Ricardo Carreira, León Ferrari y Nicolás Rosa- Elizalde se convierte en uno de los miembros activos de *Tucumán Arde*.

Propuesta estético-política de carácter procesual, producto tanto de la rápida sucesión de formas plásticas como de la creciente politización de las acciones vanguardistas.

Si bien la obra es producida por la vanguardia de Rosario, los plásticos vanguardistas porteños tienen una influencia decisiva. Ésta se gesta a partir de las problemáticas existentes en la provincia de Tucumán, y después de un largo y complejo proceso de producción, la misma es planteada en cuatro etapas⁵.

Esta muestra de denuncia social se inaugura el 3 de noviembre, en la Confederación General del Trabajo de los argentinos (CGT) de Rosario. En la misma, registros fotográficos, filmaciones y entrevistas, obtenidos en los viajes a Tucumán, plasman el desempleo, la desnutrición y el trabajo forzado realizado en los ingenios azucareros de dicha provincia. Acompaña, además, la exposición, una declaración-manifiesto escrita por Rosa y María Teresa Gramuglio.

Finalmente, la exhibición se traslada a la CGT de Buenos Aires, donde es clausurada por la policía un día después de su inauguración.

En esta gran puesta, Elizalde, junto con Renzi, auspicia de diagramador de los afiches callejeros empleados para la encubierta campaña de difusión.⁶

1969-1975

Luego de la intensidad de mencionadas experiencias, los protagonistas de los convulsionados 60, entienden que el arte no es suficiente para producir profundos cambios sociales. Razón por la cual, algunos de ellos se vuelcan a la militancia política. Otros, consideran que no hay ya nada por hacer en materia estética, y se alejan del arte. Este es el caso de Elizalde, quien abandona la producción artística hasta



Inauguración *Grupo Rosario* en la Galería del Bajo. Claudio Gutierrez, Alberto Macchiavelli, Emilio Ghilioni, Arnaldo Gualino, Rodolfo Elizalde y Daniel Scheimberg. Sentadas: Roxana Celman, Nélica Curvale y Celia Fontán. Octubre de 1976, Rosario.

⁵ Ellas son: 1- Recopilación de material sobre el problema tucumano y viaje de reconocimiento. 2- a) Confrontación y verificación de la realidad tucumana a partir de un segundo viaje acompañado por periodistas y equipo técnico, donde se realizan encuestas, entrevistas, reportajes, grabaciones y filmaciones. b) Promoción del evento: conferencia de prensa en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, pintada y pegatina de afiches callejeros, ocultando en todos los casos el carácter de denuncia política de la obra. 3- Muestra-denuncia realizada en la Confederación General del Trabajo de en Rosario, Santa Fe y Buenos Aires. Allí se coteja la información oficial con la recopilada. 4- Cierre del circuito sobreinformacional creado acerca del problema tucumano: análisis de la documentación, publicación de los resultados del análisis, publicación del material bibliográfico y audiovisual.

⁶ Participaron en la realización de esta obra, además de los mencionados, los siguientes artistas rosarinos y porteños: Bortolotti, Carnevale, Escandell, Favario, Ferrari, Ghilioni, Giura, Greiner, Naranjo, Lavarello, Puzzolo, Renzi, Rippa, María Elvira de Arechavala, Beatriz Balvé, Graciela Borthwick, Jorge Cohen, David de Nully Braun, Sara López Dupuy, Roberto Jacoby, Raúl Pérez Cantón, Oscar Pidustwa, Estella Pomerantz, Domingo Sapia, Carlos Schork, Nora de Schork y Roberto Zara.

1976. No obstante, durante todo este período dicta clases de pintura en los talleres de la Escuela de Arte de la Biblioteca Constancio C. Vigil, y también en el taller de Mijalichen, luego de su muerte en 1972. Daniel Scheimberg y Mauro Machado son algunos de los actuales artistas rosarinos que entonces tiene como alumnos.

Entretanto, con Ghilioni y el médico Jorge Marchetti, comienza a trabajar en producción audiovisual. Actividad con fines más sociales y políticos que estéticos, en la que juntos habían comenzado a indagar en 1967.

Producto de estas investigaciones son: *Fusilamientos de Trelew* -llevado a cabo como homenaje a los ejecutados en la masacre de 1972, en el sur argentino-, y su antecesor titulado *La semana*, el cual narra la monótona vida de un trabajador durante sus jornadas laborales. Este último, presentado por primera vez en la Escuela de Psicología Social de Rosario y difundido en diversos circuitos alternativos. Sin embargo, ambos son construidos a partir de múltiples tomas fotográficas realizadas en diferentes lugares de mencionada ciudad.

1976

Con el golpe militar culmina la etapa audiovisual. Asimismo, a partir de un encuentro producido con Renzi, Elizalde retoma la pintura, siendo *La casa de la Norma* el puntapié inicial de un conjunto de témperas en las que plasma su propia realidad, el contexto cotidiano.

De este modo, nace una serie de paisajes urbanos despojados de toda presencia humana. Su arquitectura, construida mediante tintes desaturados y una geometría simple de planos sin contraste, lejos de aludir a las grandes ciudades remite a la intimidad barrial.

Por otro lado, conforma el Grupo Rosario, junto con Ghilioni, Scheimberg, Roxana Célman, Nélica Curvale, Celia Fontán, Arnoldo Gualino, Claudio Gutiérrez y Alberto Macchiavelli.

1977

Mientras trabaja como diagramador gráfico en la Editorial de la UNR, el artista participa en la muestra colectiva de fin de año realizada en la galería Génesis de Rosario. Entre otros expositores, se encuentran Ari Brizzi, Mele Bruniard, Fernando Espino, Víctor Rebuffo y Eduardo Serón.

Dos años más tarde, en el mismo espacio presenta un conjunto de paisajes urbanos. También por entonces, emprende la tarea docente en su taller.

1980

Continuando la misma línea temática, en este año el óleo reemplaza a la témpera como un modo de legitimar la producción llevada a cabo hasta el momento. En estos trabajos, Elizalde emplea colores de mayor saturación y hace más evidente la huella de la pincelada.

Sus obras integran una exhibición conformada por cincuenta artistas locales, en la galería Krass de Rosario, y el *Cuarto Abril Cultural Salteño*, dedicado a Pintura del Litoral.



Emilio Ghilioni, Alberto Macchiavelli y Rodolfo Elizalde en la inauguración de la muestra conjunta en el Museo Castagnino, 24 de octubre de 1981.

1981

El artista obtiene el Premio de la Sección Pintura, otorgado por el Fondo Nacional de las Artes (FNA), en el XX Salón de Arte Moderno realizado en AAR.

Por otro lado, el Centro de Arquitectos de Rosario adquiere un óleo sobre tela de su autoría. El mismo, de 1980 y titulado *Calle Güemes*, es donado por esta entidad al MMBAJBC. Institución donde, además, expone con Ghilioni y Macchiavelli, por invitación del entonces director, Rubén de la Colina. Allí, muestra una serie de paisajes urbanos pintados al óleo.

1983

Con el advenimiento de la democracia, nace el grupo APROA (Artistas Plásticos de Rosario Agremiados), del cual Elizalde es socio fundador, junto con Gatti, Ghilioni, Macchiavelli, Nelly Arias y Rodolfo Perassi, siendo su principal objetivo dar solución a las necesidades sufridas por las artes plásticas en la ciudad.

A lo largo de este año es distinguido en tres oportunidades: su óleo *El plátano* es merecedor del Premio Adquisición, en el Tercer Salón de Pintura del Litoral de Santa Fe; la obra *La puerta* también se hace acreedora del Premio Adquisición, discernido por el FNA, en el IV Salón de Premios de Amigos del Arte Rosario; y finalmente, recibe el Primer Premio Union Carbide a la Pintura Argentina, Región Centro, en el que el maestro Jorge Demirjián es uno de los miembros del Jurado de Premiación. Posteriormente, los ganadores de cada región muestran sus obras en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires (CCR).

Además de participar en la exhibición de fin de año *Grabadores y Dibujantes Rosarios*, llevada a cabo en la galería Miró Artes Plásticas de Rosario, Elizalde realiza con Ghilioni, Macchiavelli, Machado y Luis Appiani, el audiovisual titulado *Grela en Rosario*, proyectado en la galería Krass.

1984

El colectivo rosarino APA (Artistas Plásticos Asociados) -constituido, entre otros, por Rubén Baldemar, Carlos Cantore, Silvia Chirife, Claudia del Río, Gabriel González Suárez y Graciela Sacco- organiza en el MMBAJBC la exposición *1966/68 arte de vanguardia en Rosario*. La misma consta tanto de documentación como de un conjunto de piezas pertenecientes al período señalado. Además de Elizalde, son invitados: Bortolotti, Carnevale, Escandell, Favario, Fernández Bonina, Gatti, Ghilioni, Giménez, Giura, Greiner, Lavarello, Naranjo y Puzzolo. En este contexto se realizan tres jornadas abiertas al público, coordinadas por el Licenciado Guillermo Fantoni. En boca de sus organizadores:

“La elección de este período tiene por objeto presentar lo realizado en una época relativamente cercana e insuficientemente conocida por las nuevas generaciones.”

Por otro lado, invitado por el maestro santafesino Ricardo Supisiche, Elizalde participa en el concurso *Pintura Parisiennes en las Artes. 15 Pintores Argentinos*, llevado a cabo en el Estudio Giesso de Buenos Aires.

1986

En el plano laboral es nombrado Director de la Editorial de la UNR, cargo que asume hasta 1994.

Por otro lado, integra *50 Años de Pintura Argentina 1930-1980*, exposición llevada a cabo por el ICOM (Consejo Internacional de Museos- Argentina), en el MMBAJBC. También, mientras continúa con la ejecución de paisajes urbanos, surge otra vertiente de producción. Paralelamente a las fachadas exteriores, Elizalde se vuelca hacia la intimidad de los rincones interiores. Es el caso de las naturalezas muertas. Género que cultiva, ensayando distintas versiones y posibilidades.

1987

Participa como Invitado de Honor en el XXII Salón de Arte Moderno, instituido por AAR, y en una muestra-homenaje a Grell, organizada por la Comisión de Cultura Fata, Sociedad de Seguros Mutuos de Rosario. Entre otros expositores, se hallan: Gatti, Ghilioni, Renzi, Martha Gravina y Marcelo Rufino.

En la misma ciudad realiza una exhibición individual en el CIN (Consejo Interuniversitario Nacional).

Con textos de personalidades vinculadas al campo artístico, tales como de la Colina, Clelia Barroso, Rafael Sendra, Jorge Taverna Irigoyen y José Luis Vittori, la Secretaria de Cultura de la Municipalidad de Rosario lanza la publicación *Tres pintores argentinos. Rodolfo Elizalde. Alberto Macchiavelli. Emilio Ghilioni*.

1988

El artista se encuentra representado con un óleo en la muestra titulada *Pintura de Rosario de la Colección Slullitel*, concretada en el Museo Municipal de Arte Decorativo Firma y Odilo Estévez de Rosario (MMADFOE).

1989

Elizalde siente agotada la ciudad como tema pero no así el género del paisaje, el que continúa desarrollando. Por lo tanto, pone su mirada en el campo donde, por primera vez, toma apuntes del natural.

El cambio en su producción se hace visible tanto en el pasaje de la construcción geométrica hacia la libertad representativa que le brinda el nuevo tema como en la acentuación cromática denotada en la mancha y la ligereza del trazo.

Luego, participa como Invitado Especial en XXIII Salón Anual de Artistas Plásticos Rosarinos del MMBAJBC. Allí, muestra cincuenta óleos del período 1980-87, cuyo catálogo es escrito por el crítico de arte y ensayista Rafael Squirru. Un año después, éste le extiende la invitación a Elizalde para participar en el ciclo *Diálogo con artistas*, llevado a cabo en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales de Buenos Aires.

1990

El director del MMADFOE, Pedro Sinópoli, invita a tres artistas a exhibir su producción de modo individual. Además de Machado y Emilio Torti, Elizalde expone veinti-



Rodolfo Elizalde, Invitado Especial en el XXIII Salón Anual de Artistas Plásticos Rosarinos del Museo Castagnino, julio de 1989.

nueve témperas de sus nuevos paisajes rurales. Asimismo, realiza la muestra *Rodolfo Elizalde. 17 acuarelas 1989-90* en la Sala Dr. Juan Trillas del Teatro El Círculo de Rosario, y dona el óleo de su autoría *Casa blanca con portón*, de 1985, al MMBAJBC.

1992

A pesar de estar abocado a la realización de paisajes de campo pintados al óleo, material empleado desde un año antes, el artista presenta un conjunto de dibujos y pinturas inéditos. Aquellos que ha desarrollado en el mencionado período de 1986, bajo la impronta de la naturaleza muerta.

En Rosario, IMA (Instituto Médico Asistencial) organiza el Premio Arte y Ciudad con el objetivo de realizar un mural en el actual Sanatorio de los Arroyos.

El jurado -compuesto, entre otros, por Grela, el arquitecto y ensayista Sendra, y la semióloga y crítica de arte Rosa María Ravera- elige como ganador el proyecto conjunto desarrollado por Elizalde y Ghilioni. Mural cerámico posteriormente concretado a lo largo de los tres pisos de mencionada entidad.

1993

Lleva a cabo una muestra antológica en la FCElyA de la UNR, y su témpera *Sombras en el paisaje* lo representa en la exposición *Pintura Santafesina en el Congreso de la Nación*, donde también exhiben sus obras artistas rosarinos, tales como: Giacaglia, Miguel Ballesteros, José Omar Henry, Jorge Martínez Ramseyer, Hugo Ottmann y Carlos Uriarte.

1994

Elizalde escribe un artículo acerca de la obra gráfica de su maestro Grela para el libro *100 años de gráfica en Rosario y su región*, publicado por UNR Editora. Luego presenta óleos y acuarelas en el espacio de arte CIBIC de Rosario.

1995

Durante este período lleva a cabo múltiples exposiciones. Entre las individuales, cabe destacar: *Rodolfo Elizalde. Pinturas*, sucursal diario la capital, Cañada de Gómez, Santa Fe; *Antológica*, Asociación Bernardino Rivadavia, Bahía Blanca; y la realizada en el Teatro El Círculo de Rosario. En las dos últimas exhibe paisajes urbanos y paisajes rurales al óleo, respectivamente.

Asimismo, el óleo de su autoría titulado *El patio*, fechado en 1982, integra la muestra *Pintura Rosarina. Colección del Museo Juan B. Castagnino*. Obra donada por Elizalde al MMBAJBC.

También, es homenajeado con el Premio Fundación Astengo por su labor cultural.

1996

Por iniciativa de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario se convoca a una asamblea de artistas plásticos para elegir una Comisión Coordinadora, la cual Elizalde integra hasta el año entrante, junto con Henry, Adrián Carnevale, Guillermo López Dabat, Lucrecia Pellegrini, Rubén Porta y Arminda Ulloa.



Inauguración de la muestra *Antológica* en la Biblioteca Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca. Sentados, Carlos Elizalde, Angélica de Elizalde y Rodolfo Elizalde, 16 de junio de 1995.

Organiza una exposición de pintores vascos en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia de Rosario (CCBR), dentro de la Semana Nacional Vasco-Argentina, y otra titulada *100 Artistas Plásticos de Rosario*, en la Sede de Gobierno de la UNR.

Entretanto, expone una serie de paisajes rurales en la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez de Rosario, y participa en el ciclo *Diálogos con Artistas Plásticos de Rosario*, promovido por la Escuela de Posgrado de la Facultad de Psicología de la UNR. Junto con él, son invitados también Ghilioni y Julián Usandizaga. Estas jornadas son publicadas por UNR Editora, cuatro años más tarde.

1997

Es un año prolífico para la concreción de exhibiciones individuales. Entre las desarrolladas en Rosario, se pueden mencionar: *Rodolfo Elizalde*, galería Arte Privado; *Rodolfo Elizalde. Pinturas*, Espacio Personal; y *Rodolfo Elizalde. Antológica*, UNR Editora. En el Centro Cultural Municipal de Venado Tuerto, Santa Fe, se realiza *Rodolfo Elizalde. Muestra Antológica*, integrada por veintiún óleos de paisajes rurales.

1998

En el Centro Cultural Recoleta se lleva a cabo la muestra *Pintura de Rosario*, organizada por la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario. Con curaduría de Ravera, exponen Elizalde, Ghilioni, Henry, Machado, Elba Nalda Querol y Eduardo Serón.

Posteriormente, el artista concreta *Rodolfo Elizalde. Pinturas 1989-1998* en el MMBAJBC. Allí, presenta sesenta piezas entre óleos, témperas y acuarelas, donde el paisaje rural es el protagonista de las mismas.

1999

Dentro de los mencionados lineamientos temáticos, Elizalde exhibe en el CCBR un conjunto de acuarelas de gran formato, con el nombre *En el rocío*.

También en este recinto presenta el libro *Rodolfo Elizalde. Pinturas 1989-1999*, en compañía de Barroso, Rubén Echagüe y Hugo Leónidas Gambartes, quienes asisten en calidad de disertantes.

En la *Primera Exposición de Socios de la Casa del Artista Plástico de Rosario*, el artista lleva adelante una charla en la que reflexiona acerca de las obras que integran la muestra, cuyos autores son, entre otros: Ballesteros, Ghilioni, Jaime Rippa, María Suardi y Emma Zelicovich.

Más tarde, expone pinturas en el Centro Cultural Fisherton de dicha ciudad.

2000

A partir de este momento, los profundos horizontes y las llanuras extensas mutan hacia una visión más cerrada y fragmentada del paisaje, donde la diversidad vegetal representada sobre fondos planos adquiere cierto halo clasificatorio.

Luego, junto con Ghilioni, Elizalde muestra en el Museo Municipal de Artes Visuales Sor Josefa Díaz y Clucellas de Santa Fe (MMAVSJDC), cuya presentación se encuentra a cargo del ensayista y crítico de arte Taverna Irigoyen.



Presentación del libro *Rodolfo Elizalde, Pinturas 1989-1999* en el Centro Cultural B. Rivadavia. Hugo Leónidas Gambartes, Clelia Barroso, Rubén Echagüe y Rodolfo Elizalde.



Adolfo Nigro, Rodolfo Perassi, Rosa María Ravera, Margarita Paksa, Emilio Ghilioni, Elba Nalda Querol, Liliana Gastón, Rodolfo Elizalde, Hugo Padeletti y Julián Usandizaga en la inauguración de la muestra del grupo en el Centro Cultural Borges, Buenos Aires 9 de mayo de 2001.

2001

Dos óleos de su autoría participan en la exhibición *20 Pintores Contemporáneos*, curada por Marcela Romër, en el MMBAJBC.

También, con Ghilioni, Padeletti, Perassi, Usandizaga, Liliana Gastón, Adolfo Nigro y Nalda Querol forma parte de *Grupo Rioplatense*, muestra curada por Ravera y llevada a cabo en el Centro Cultural Borges de Buenos Aires. Posteriormente, la misma se presenta en el CCBR y, al año siguiente, en el Museo Municipal de Bellas Artes Dr. Urbano Poggi de Rafaela, provincia de Santa Fe (MMBADUP).

2003

Elizalde expone paisajes urbanos en la Sala Joan Miró del Centro Catalán de Rosario, y su pintura *Paisaje de barrio* es incorporada al audiovisual *La ciudad imaginada*, realizado por el arquitecto Aníbal Moliné, Jefe de la Cátedra Proyecto Arquitectónico de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño (FAPyD) de la UNR, en el octogésimo aniversario de la institución.

2004

A partir de entonces, una serie de repertorios temáticos se suceden hasta la actualidad, los cuales se mueven entre la construcción monumental de sus flores, las pequeñas naturalezas muertas y los frutos flotantes sobre fondos planos, en los cuales se hacen más evidentes las relaciones de color empleadas.

Asimismo, presenta pinturas en el Espacio de Arte CIBIC.

2005

Rosas; Flores en un vaso; y Rodolfo Elizalde. Pinturas del siglo XXI constituyen las tres muestras individuales que el artista concreta durante este año. Respectivamente, exhibe acuarelas en el Centro Catalán y óleos en la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez. La última de ellas es realizada en la Casa del Artista Plástico, donde Elizalde expone un conjunto integrado por óleos de gran tamaño, pequeñas acuarelas y acrílicos pertenecientes al período 2001-2005.

También envía un óleo a la 1º Biental Nacional de Pintura de Rafaela, donde se inaugura el Premio Ciudad de Rafaela. Esta obra es seleccionada para conformar la exposición, estando el jurado constituido por: Ravera, Taverna Irigoyen, Juan Carlos Deambroggio y Norma Fenoglio, en representación de la Secretaría de Cultura de la Nación; la Secretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe; la Asociación Amigos del Museo; y del MMBADUP, respectivamente.

2006

Lleva a cabo *Rodolfo Elizalde. Pinturas*, en el Pasaje Pam de Rosario, donde presenta diecinueve óleos de pequeño formato. También, en el MMAVSJDC integra la muestra *12 Artistas Plásticos de Rosario*, junto con Barroso, Echagüe, Henry, Macchiavelli, Nalda Querol, Sinópoli, Ángeles González Zuelgaray, Delia López Zamora, Carlos Raffo y Orlando Ruffinengo. Exposición realizada en el Centro de Arquitectura y Diseño de Rosario, un año antes.



En la muestra de Peccata Minuta (Pasaje Pam, Rosario), noviembre de 2006. El pintor y Edith con María Eugenia y Nicolás, sus nietos más jóvenes.

2007

En Rosario, exhibe individualmente los óleos de su última época en la Fundación del Gran Rosario e integra una muestra itinerante inaugurada en el Correo Central, organizada por la Secretaría de Cultura de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, con motivo del Día Internacional de la Paz.

Asimismo, participa en dos exposiciones-homenaje. En la primera de ellas, Elizalde, Ghilioni y Silvia Lenardón evocan con sus producciones al maestro rosarino Manuel Musto, en la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez. Espacio donde, dentro de la Semana Nacional Vasco-Argentina, forma parte de *5 vascos empecinados*, junto con Echagüe, Usandizaga, Gustavo Goñi y Maggy Lezama.

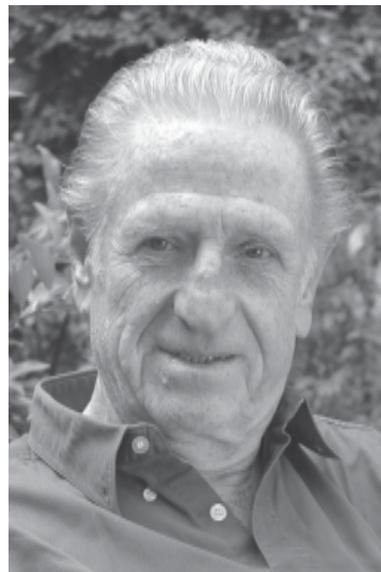
La segunda se concreta en la Casa del Artista Plástico y se halla dedicada a aquella Primera Comisión Coordinadora de Artistas Plásticos de Rosario, conformada en 1996. Además de Elizalde, exhiben obras sus entonces compañeros: Carnevale, Henry, López Dabat, Pellegrini, Porta y Ulloa.

El artista, junto con Perassi, Puzzolo, Usandizaga y Diana Kleiner, es invitado a disertar como discípulo de Grela en la charla organizada por el MMBAJBC, en el contexto de la muestra antológica *Homenaje a Juan Grela* realizada en dicha institución.

2008

Expone óleos y acuarelas en el Centro Catalán, y luego da una charla en la Cátedra Introducción a la Arquitectura de la FAPyD.

Posteriormente, es homenajeado con la muestra *Rodolfo Elizalde. 45 años de pintura*, inaugurada el 6 de agosto en el MMBAJBC.



Rodolfo Elizalde, abril de 2008.
Foto: Vittorio Noviello.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

SLULLITEL, Isidoro, *Crónicas, documentos y otros papeles*, Rosario, Editorial del autor, 1971.

SENDRA, Rafael, *Rosario, Ciudad y Artes Plásticas*, Rosario, Dirección de Publicaciones UNR, mayo de 1990, pp. 64-72.

FANTONI, Guillermo, *Arte, vanguardia y política. Conversaciones con Juan Pablo Renzi*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1998.

BENTOLILA, Dora y Stella Maris FIRPO, *Diálogos. Emilio Ghilioni, Rodolfo Elizalde, Julián Usandizaga*, Rosario, UNR Editora, noviembre de 2000, pp. 31-53.

Catálogos de exposiciones

Barrera. Elizalde. Ghilioni. Mijalichen. Villar, Rosario, galería Renom, del 24 de junio al 6 de julio de 1963.

Grupo de Rosario, Buenos Aires, Agrupación Impulso, del 15 de agosto al 10 de septiembre de 1964.

Semana del Arte Avanzado en la Argentina, Buenos Aires, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, del 25 al 30 de septiembre de 1967.

Rosario 67, Buenos Aires, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, septiembre de 1967.

Pintura Actual Rosario. Obras de la Colección Dr. Isidoro Slullitel, Rosario, Editorial del autor, 1967.

El arte por el aire, Mar del Plata, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, del 29 de diciembre de 1967 al 17 de enero de 1968.

Boglione, Elizalde, Giura, Naranjo, Buenos Aires, galería Lirolay, del 4 al 20 de abril de 1968.

Ciclo de Arte experimental. Rosario/1968, Rosario, del 27 de mayo al 19 de octubre de 1968. [s.e]

Pintura Contemporánea del Litoral (Colección de Eduardo de Oliveira César), Rosario, Teatro El Círculo, del 11 al 26 de junio de 1966.

Muestra Fin de Año, Rosario, galería Génesis, del 9 al 31 de diciembre de 1977.

Pintura del Litoral - Cuarto Abril Cultural Salteño, Salta, galería Art Nouveau, del 7 de abril al 30 de mayo de 1980.

Rodolfo Elizalde. Alberto Macchiavelli. Emilio Ghilioni, Rosario, Museo Municipal de Bellas Artes J. B. Castagnino, octubre de 1981.

Grabadores y dibujantes rosarinos, Rosario, galería Miró Artes Plásticas, 10 de diciembre de 1983.

1966/68. Arte de Vanguardia en Rosario, Rosario, APA (Artistas Plásticos Asociados), del 28 de septiembre al 7 de octubre de 1984.

Exposición Plástica. Ciclo 1987, Rosario, Fata. Sociedad de Seguros Mutuos, del 15 al 27 de abril de 1987.

Tres pintores argentinos. Rodolfo Elizalde. Alberto Macchiavelli. Emilio Ghilioni, Rosario, Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario, 1987.

Rodolfo Elizalde. 50 óleos del período 1980-1987, Rosario, Museo Municipal de Bellas Artes J. B. Castagnino, julio de 1989.

Rodolfo Elizalde. Pinturas 1989-90, Rosario, Museo Municipal de Arte Decorativo Firma y Odilo Estévez, del 24 de agosto al 16 de septiembre de 1990.

Elizalde, Rosario, Petite Galerie, del 16 de octubre al 11 de noviembre de 1992.

Pintura Rosarina, Rosario, Museo Municipal de Bellas Artes J. B. Castagnino, abril de 1993.

Rodolfo Elizalde, Rosario, Teatro El Círculo, del 13 al 27 de octubre de 1995.

Rodolfo Elizalde. Pinturas, Venado Tuerto- Santa Fe, Centro Cultural Municipal, del 26 de septiembre al 10 de octubre de 1997.

Rodolfo Elizalde. Pinturas 1989-1998, Rosario, Museo Municipal de Bellas Artes J. B. Castagnino, del 9 de octubre al 8 de noviembre de 1998.

Grupo Rioplatense, Buenos Aires, Centro Cultural Borges, del 9 de mayo al 4 de junio de 2001.

Arte y Política en los '60, Buenos Aires, Salas Nacionales de Exposición (Palais de Glace), septiembre-octubre de 2002.

Flores en un vaso, Rosario, Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez, del 4 de julio al 2 de agosto de 2005.

12 Artistas Plásticos de Rosario, Santa Fe, Museo Municipal de Artes Visuales Sor Josefa Díaz y Clucellas, del 13 de octubre al 5 de noviembre de 2006.

La naturaleza muerta. Homenaje a Manuel Musto, Rosario, Biblioteca Argentina. Dr. Juan Álvarez, del 7 de junio al 3 de julio de 2007.

Medios gráficos

Rosario. Cuadernos Coleccionables, "Exposición encuentro", n° 29, Rosario, abril de 1980.

Rosario/12, "Homenaje a Manuel Musto", Rosario, martes 26 de junio de 2007.

CASTAGNINO + ITT-LEO



MUNICIPALIDAD DE ROSARIO



“Tal como ocurre con las infinitas formas que la vida reviste en la naturaleza -lo que, a mi modo de ver, es el ejemplo más palmario de “variedad en la unidad”-, toda la obra de Elizalde pareciera asentarse sobre un substrato común, rudo y vigoroso, reflexivo y austero -esto es, expurgado de toda cosmética-, y esta suerte de “honradez militante” impregna, tanto sus múltiples y sentidas comuniones con la naturaleza, como esa prolongada saga –tan conocida- de sus paisajes urbanos, inspirados, no en la metrópoli agitada y ruidosa, sino en el melancólico, adormilado y proletario entorno barrial.”

Rubén Echagüe

ISBN 978-987-23363-1-8



9 789872 336318